

Yahoshúa ha Mashájaj (El Mesías)

Yahoshúa vino para ser bautizado por Juan en el desierto como a la edad de 30 años y fue proclamado por Juan como el «cordero» de Isaiah 53:7 (Jn. 1:29). Algunos de los estudiantes de Juan se hicieron entonces estudiantes de Yahoshúa (Jn. 1:35-51). Yahoshúa entonces comenzó a proclamar, como había proclamado Juan: «Arrepiéntanse, porque el Reino del Cielo se ofrece.» (Mt. 3:17). Más tarde envió a sus doce estudiantes con la misma proclamación (Mt. 10).

Yahoshúa, sin embargo, difería un tanto de Juan (Mt. 11:18-19). Mientras Juan era primariamente de un trasfondo esenio, la enseñanza de Yahoshúa era farisea. No solamente la enseñanza de Yahoshúa era eminentemente farisea, sino que seguía a la Escuela de Hilél más bien que a la de la Escuela de Shamái.

Uno de los más significativos paralelos entre Yahoshúa y Hilel es su profunda enseñanza del Amor. La enseñanza de Yahoshúa sobre el amor era un radical apartamiento de las enseñanzas de Qumrán. Aunque Filón nos dice que los esenios tenían un gran «deseo de promover el amor fraternal» (Philo; La Hipotética 11:2), este amor fraternal parece haber sido solamente para los miembros de la Yajád (unidad). Esto se refleja en el uso que hace el Documento de Damasco de Levítico 19:18.

En la Torah, Levítico 19:18 dice: «No te vengarás, ni albergarás enojo contra los hijos de mi pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy YHWH.»

Pero el Documento de Damasco interpreta este pasaje como sigue: «En cuanto al pasaje que dice «No te vengues y no albergues enojo contra tu semejante» (Lv. 19:18), cualquier miembro del pacto que traiga contra su prójimo una acusación no jurada ante testigos o que haga una acusación en el calor de la ira o que la diga a sus ancianos para traer a su prójimo desprestigio, el mismo es un tomador de venganza y un albergador de enojo....» (Documento de Damasco 9, 2)

Note que esta interpretación de Qumrán de Lv. 19:18 limitaría el «prójimo» en Lv. 19:18 a «cualquier miembro del pacto», e.d., un miembro de la Yajád. De hecho, la secta de Qumrán enseñaba (...) a albergar un odio irremiso hacia todos los hombres de mala reputación (...) a dejar para ellos la búsqueda de riqueza y ganancia mercenaria (...) sometiendo servilmente a un almacén. (Man. de Disc. IX, 21-26)

En contraste, se cita a Hilel como diciendo: «Sean discípulos de Aharón, amando la paz y persiguiendo la paz, amando a la gente y acercándolos a la Torah.» (m. Avot 1:12)

La actitud de Qumrán era de odio a los pecadores. No había un concepto de «atraerlos a la Torah» sino más bien de «dejar para ellos el [pecar] (...) sometiéndose servilmente a un almacén». Sin embargo Hilel tomó el enfoque opuesto. La actitud de Hilel era de «amar» a los hombres de mala reputación y acercarlos a la Torah. Este era también el enfoque de Yahoshúa.

Yahoshúa enseñó: «Ustedes han oído que se dijo: «Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.» Pero yo les digo, amen a sus enemigos, bendigan a quienes los maldigan, hagan el bien a quienes los odian, y oren por quienes maliciosamente los persigan, para que sean hijos de su Padre que está en el cielo; porque Él hace que Su sol brille sobre los malos y sobre los buenos, y envía lluvia sobre los justos y sobre los injustos. Porque si ustedes aman a quienes los aman, ¿qué recompensa tienen? ¿No hacen lo mismo los colectores de impuestos? Y si ustedes saludan sólo a sus hermanos, ¿qué hacen más que otros? ¿No hacen así hasta colectores de impuestos?» (Mt. 5:43-47)

Yahoshúa comienza aquí citando el Tanakh «Ama a tu prójimo» (Lv. 19:18) pero entonces añade el corolario de Qumrán «y odia a tu enemigo». Yahoshúa difería de la enseñanza de «odia a tu enemigo» en armonía con la filosofía de amor de Hilel. Aparentemente la Comunidad de Qumrán infería de «Ama a tu prójimo» (Lv. 19:18) que debían por lo tanto albergar un odio irremiso hacia sus enemigos. Para Yahoshúa (y presumiblemente para Hilel) el punto en disputa es la interpretación de «prójimo». En su Parábola del Buen Samaritano (Lc. 10:29-36) Yahoshúa argumenta que no podemos estar seguros de quién es nuestro prójimo, así que para estar seguros de no violar Levítico 19:18, debemos amar a todos.

Otro notable paralelo entre Hilel y Yahoshúa es el de la llamada «Regla de Oro». Hay una historia en el Talmud en la que Hilel ofrece un resumen de la Torah. El Talmud dice: «(...) sucedió que cierto pagano vino delante de Shamai y le dijo: «Hazme un prosélito, con la condición de que me enseñes toda la Torah mientras yo me paro en un solo pie». Enseguida él lo expulsó con la vara de constructor que había en su mano. Cuando fue delante de Hilel, éste le dijo: «No hagas a otros lo que no quisieras que te hicieran a ti: esa es toda la Torah; el resto es comentario de eso; ve y apréndelo.» (b.Shab. 31a)

Un incidente similar ocurre en los Evangelios: «Pero cuando los fariseos oyeron que él había silenciado a los saduceos, se reunieron. Entonces uno de ellos, un abogado, le hizo una pregunta, para probarlo, diciendo: «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?» Yahoshúa le dijo: «Amarás a

YHWH tu Poderoso con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente». Este es el primero y gran mandamiento. Y el segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas.» (Mt. 22:34-40 = Mc. 12:28-31 = Lc. 10:25-37)

Aquí presionan a Yahoshúa para que resuma la Torah y él responde con el Shemá (Dt. 6:4-9) y el mandamiento de «ama a tu prójimo como a ti mismo» (Lv. 19:18). Esto es notablemente similar a la respuesta de Hilel a la misma pregunta. Es importante notar que los fariseos estuvieron de acuerdo en que la respuesta de Yahoshúa era correcta. Yahoshúa en otra parte da un resumen de la Torah que es aun más paralelo a la respuesta de Hilel: «Todo lo que ustedes quieran que los hombres hagan con ustedes, hagan ustedes con ellos, porque esto es la Torah y los Profetas.» (Mt. 7:12 = Lc. 6:31)

Dentro de la literatura rabínica tenemos registro de más de 350 disputas entre la Escuela de Hilel y la Escuela de Shamai. Generalmente Shamai daba la interpretación más estricta, mientras que los entendimientos de Hilel eran más relajados. Según el Zohar (Ra'aya Meheimna 3:245a) la Escuela de Shamai se basaba en Gevuráh ("severidad") mientras que la Escuela de Hilel se basaba en Jésed («gracia» o «misericordia»). Esto es muy significativo.

En el relato de Marcos sobre el resumen que hizo Yahoshúa de la Torah (Mc. 12:28-33) un «escriba» viene a cuestionar a Yahoshúa. En el relato de Mateo se identifica a este «escriba» como un fariseo (Mt. 22:34-36). Según el relato de Marcos este fariseo no sólo estuvo de acuerdo con el resumen que hizo Yahoshúa de la Torah sino que lo repitió, añadiendo: «(...) y que amar a su prójimo como a uno mismo, es más que todas las ofrendas quemadas y sacrificios.» (Mt. 12:33b)

Es improbable por este contexto que el fariseo estuviera citando aquí un dicho ahora perdido de Hillel. Al hacer esta afirmación el fariseo, quien aparentemente era de la Escuela de Hilel, estaba señalando a Hoshea 6:6: «Porque yo [YHWH] deseo misericordia (Jésed), y no sacrificio; y el conocimiento de Elohim más que ofrendas quemadas.»

Este fariseo parece haber identificado al «amarás a tu prójimo» de Lev. 19:18 con la Jésed de Hoshea 6:6. Recuerde que las posiciones halájicas laxas de la Escuela de Hilel se basaban en la Jésed, es ciertamente probable que Hosea 6:6 servía como texto de prueba para muchas de sus reglas halájicas, ya que este pasaje le asigna un peso halájico a la Jésed.

También encontramos a Yahoshúa usando Hoshea 6:6 en apoyo de sus laxas reglas halájicas relativas al Shabat (Mt. 12:7 = Hoshea 6:6). Aquí Yahoshúa

argumenta con base en Hoshea 6:6 que la Jésed es de mayor peso que los sacrificios.

Siendo que la Jésed pesa más que el sacrificio, y que el sacrificio pesa más que el Shabat, entonces la Jésed pesa mas que el Shabat. Parece que tanto Yahoshúa como Hilel enfatizaron el amor hacia todos los hombres, enseñaron la «regla de oro» y tenían muchas de sus reglas halájicas enraizadas en la Jésed («misericordia»).

A pesar del hecho de que las enseñanzas de Yahoshúa concordaban ampliamente con las de la Escuela Farisea de Hilel, había ocasiones cuando las enseñanzas de Yahoshúa concordaban con la Escuela de Shamai contra la Escuela de Hilel. Un ejemplo importante de esto es el asunto del divorcio, donde Yahoshúa concordaba con Shamai contra Hilel (Mt. 5:31-32 & m.Gittin 9:10).

Hubo también ocasiones cuando las enseñanzas de Yahoshúa concordaban con las de los esenios contra las de los fariseos. Un ejemplo es en el asunto de los juramentos (compare Mt. 5:33-37 y el Documento de Damasco - Geniza A; Col. 15; Líneas 1-3).

Mientras Yojanán era esencialmente un esenio, Yahoshúa no parece haber vivido el estilo de vida esenia, como leemos en Mateo 11:18-19: «Vino Yojanán que ni comía ni bebía (...) vino el Hijo del hombre que come y bebe (...)» No obstante hay muchas semejanzas importantes entre las enseñanzas de Yahoshúa y las de los esenios, o Comunidad de Qumrán. Yahoshúa salió al desierto para ser tentado (Mt. 4:1f). Los doce talmidím (estudiantes) de Yahoshúa nos recuerdan el concilio de doce en Qumrán (Manual de Disciplina 1QS 8:1). Los doce talmidím de Yahoshúa parecían ser dirigidos por tres (Kefa (Pedro), Yaaqov (Santiago) y Yojanán (Juan), y los doce laicos de Qumrán eran dirigidos por tres sacerdotes (1QS 8:1).

Josefo, hablando de los esenios, escribe: «(...) si algunos de su secta vienen de otros lugares, lo que ellos tienen queda a disposición de ellos, como si fuera de ellos; y entran en ello como nunca antes conocieron, como si hubieran estado relacionados con ellos desde hacía mucho tiempo. Por cuya razón no llevaban nada consigo cuando viajaban a lugares remotos, aunque siempre llevaban consigo sus armas, por temor a los ladrones. Igualmente hay en cada ciudad donde habitan uno señalado particularmente para cuidar de los extraños, y proveerles vestimentas y otras necesidades.» (Josefo; Guerras 2:8:4)

Esto provee un interesante contexto cultural para la instrucción de Yahoshúa a sus Talmidím: «(...) No se provean de oro ni plata ni cobre en sus cintos de dinero, ni bolsa para viaje, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastones; porque el

obrero es digno de su alimento. Ahora, en cada ciudad o pueblo en que entren, pregunten quién en ella sea digno, y quédense ahí hasta que salgan.» (Mt. 10:9-11). Nótese también que Yahoshúa y sus talmidim viajaban armados (Lc. 22:38).

¿Estaban Yahoshúa y sus talmidim circulando hasta cierto punto dentro de la red de la comunidad esenia? Muchas de las enseñanzas halájicas de Yahoshúa son paralelas a las de la Comunidad de Qumrán. Yahoshúa se oponía a tomar juramentos (Mt. 5:34) como hacían los esenios (Josefo; Guerras 2:8:6; Manual de Disciplina 1QS 15:1-3). El uso que hizo Yahoshúa de Bereshit/Génesis 1:27 para probar su posición halájica sobre el divorcio encuentra su paralelo en los Rollos del Mar Muerto: «(...) ellos quedan atrapados en dos trampas: la fornicación, al tomar dos esposas en su vida aunque el principio de la creación es: «varón y hembra los creó.» (Doc. de Dam. Col. 4 línea 20 hasta Col. 5 línea 1.)

La halajáh de Yahoshúa sobre el asunto del “Corbán” (una ofrenda) que se usaba como una excusa para violar la Torah, en Mateo 15:1-8 es paralelo a una regla similar en Qumrán (Documento de Damasco 16:13).

Mateo registra un evento muy interesante que envuelve a Yahoshúa y el Impuesto del Templo: «Cuando llegaron a Kefar Najum, se le acercaron a Kefá los que cobraban el impuesto del templo y le preguntaron: «¿El rabí de ustedes no paga el impuesto del templo?» El dijo: «Sí». Al entrar en la casa, Yahoshúa se le anticipó y le preguntó: «¿Qué te parece, Shimón? Los reyes de la tierra, ¿a quiénes les cobran los tributos o los impuestos? ¿A sus hijos o a los extraños?» Kefá le dijo: «A los extraños.» Yahoshúa le dijo: «Entonces, los hijos están exentos. Pero, para que no los ofendamos, ve al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que pique, sácalo. Cuando le abras la boca, hallarás un siklo. Tómallo y dalo por mí y por ti.» (Mt. 17:24-27)

Aquí Kefa indica que Yahoshúa pagaba el tributo del Templo, pero Yahoshúa indica que ni Él ni Kefa, ni aparentemente ninguno de sus seguidores, deben el tributo del Templo. Yahoshúa no parece argumentar que Él no debe semejante tributo porque es el Mesías, porque extiende el mismo privilegio a Kefa y aparentemente a todos sus seguidores. ¿Está Yahoshúa enseñando contra la Torah? La respuesta es no. La Torah ordena que todo varón de 20 años o más debe pagar un tributo al Templo (Ex. 30:11-16) pero es ambigua en cuanto cuán a menudo debe pagarse. La Halajá farisea (y aparentemente Halajá saducea) hacían que el impuesto se pagara anualmente durante el mes de Adar (m.Shek. 1:1, 3)

Sin embargo, la Comunidad de Qumrán tenía una Halajá diferente. Ellos enseñaban: «(...) acerca del Rescate: el dinero de la evaluación que un hombre da como rescate por su vida será medio shékel según el shékel del

santuario. Lo dará sólo una vez en su vida.» (4Q159 Frag. 1; Col. 2; líneas 6-7) Ahora, si Yahoshúa se atenía a esta Halajá esenia entonces no creía que él o sus seguidores debían el impuesto, si ya lo habían pagado al menos una vez en su vida. Esto explicaría por qué Kefa dijo que Yahoshúa pagaba tributos, mientras que Yahoshúa reclama que él y sus seguidores no debían tributo.

Como la Comunidad de Qumrán Yahoshúa habla alegóricamente de «agua viva» que brota de una fuente. En Juan capítulo cuatro el «agua viva» se saca simbólicamente del pozo de Jacob, y trae salvación y vida eterna. En el Manual de Disciplina el «agua viva» es la enseñanza de la comunidad y se saca simbólicamente del pozo de Números 21:18 que se identifica en el Rollo como que es simbólico de la Ley. Así que podemos concluir que en Juan 4, Yahoshúa toma de un Midrásh (interpretación alegórica) que existía en su tiempo (Jn. 4:10 y Doc. de Dam. VI, 4-5; VII, 9-VIII, 21).

El uso de Yahoshúa del Séder de Pascua como una especie de banquete mesiánico ciertamente nos recuerda el banquete mesiánico de los esenios de Qumrán (Josefo; Guerras 2:8:5; Manual De Disciplina 6:3-6 & 1QS Sa. 2, 17-20). El material de Qumrán incluso lee: «el Mesías de Israel tomará el pan», (1QSa. 2:20-21) frase que ciertamente nos recuerda el relato de la «Última Cena» en el Nuevo Testamento. Había sin embargo algunos puntos muy importantes en los que Yahoshúa difería grandemente de los esenios. Los esenios sostenían las reglas sobre la observancia del Shabat más estrictas que ninguno de los judíos (Josefo; Guerras 2:8:9)

La Comunidad de Qumrán, con su más estricta halajá probablemente no permitía ninguna curación en el Shabat. No permitían cargar medicina en el Shabat ni permitían usar una herramienta para salvar una vida en el Shabat (Documento de Damasco; col. 10; líneas 14-18). Ahora la halajá de Yahoshúa sobre el asunto parece haber sido menos estricta.

Hay conflicto entre Yahoshúa y Qumrán sobre arrancar y frotar trigo (en Mt. 12:1=Lc. 6:1=Mc. 2:23). La actividad descrita está claramente permitida por la Torah en general, aunque no necesariamente en el Shabat (Dt. 23:26 (23:25 en ediciones no-judías)). Esto estaba prohibido por la halajá de Qumrán que afirmaba: «Un hombre no puede ir por un campo para realizar su actividad deseada en el Shabat (...) Un hombre no puede comer nada en el Shabat excepto alimento ya preparado». (Documento de Damasco, col. 10; líneas 20-22).

Además, la enseñanza de Yahoshúa de que se permite rescatar a un animal de un hoyo (Mt. 12:11 y Lc. 14:3-6) está en indirecto conflicto con la Halajá de Qumrán. (Documento de Damasco, col. 10; líneas 14-18).

Finalmente, la Comunidad de Qumrán tenía un intenso odio por los de afuera. El Manual de Disciplina aun afirma que los miembros de la comunidad debían «abrigar un odio irremiso hacia todos los hombres de mala reputación (...)» (1QS 11:21f). Ese odio contrasta grandemente con enseñanzas de Yahoshúa tales como la Parábola del Buen Samaritano.

Enviado por Yosef Aharoni el Jue, 03/04/2008 - 1:00pm.